

martín de arrizubieta

**Txillardegi**  
**Un gran novelista vasco**

navidad de 1.960  
muchísimas felicidades

## ***OBRAS DE TXILLARDEGI***

Leturia'ren egunkari ezkutua.

(El diario secreto de Leturia).

novela, por Txillardegui

(José Luis Alvarez Emparanza). (1.957)

Peru Leartza'ko (Pedro de Leartza) novela.

Txillardegui. (1.960)

Depósito Legal: CO-17-1960

Separata de Proxis.

**E**l joven ingeniero donostiarra José Luis Alvarez Emparanza se ha revelado desde el año 1957 como un auténtico novelista de vanguardia en la patriarcal y honrada manera de novelar a lo Etxeita, Domingo Aguirre y Pierre Lhande. Y nos llamó la atención a todos su estilo moderno en cuanto a la forma y el fondo, tan inusitado y valiente que rompía con los que han fosilizado la lengua vernácula o la han transformado químicamente.

No es pequeño mérito el de Txillardegui curarse o dar síntomas claras de haber sobrepasado el «sarampión», tan frecuente en ambientes chovinistas donde el purismo literario suele ser planta natural como aconteció, entre muchos ejemplos, en la Alemania hitleriana o en la Italia moussoliniana. La escuela sabiniana ha llevado a extremos inconcebibles la autarquía de léxico queriendo purgar la lengua vasca de todos los vocablos de origen extraño, y

sustituyéndolos, dada las posibilidades de todo idioma aglutinante, con neologismos que en muchos casos son tan obvios y naturales, que el pueblo los ha aceptado con agrado y éxito.

Txillardegi tiene mucho qué decir. Su vocación de escritor le ha salvado del sortilegio de las palabras y lo ha demostrado en sus dos novelas y en el estudio sobre Camus. En el **Diario secreto de Leturia** ha archivado minuciosamente la historia dolorosa y desilusionada de un amor imperfecto y desgraciado, insaciable e inquieto, que le hace huir y refugiarse en París. Sobre un fondo de angustia, que no sabe lo que quiere, se encuentra menos desgraciado, aunque nunca feliz, en el ambiente parisino. Una llamada desesperada de su esposa le trae de nuevo al hogar y acude solamente por compasión a asistirle en sus últimos momentos. Una muerte, también trágica y anónima viene a cerrar la angustiada vida de Leturia.

La segunda novela es el relato de las andanzas, más desgraciadas en número que felices, del malogrado oficinista **Pedro de Leartza**. Es un inadaptado que choca con su jefe y se ve condenado al paro y la morosidad hasta en el pago a su patrona. Ni en su misma casa, el idílico y patriarcal caserío, le quieren dar refugio en la adversidad. Cuenta ya más el dinero que los lazos de la sangre. Una suerte como llovida del cielo, la lotería, — puestos a buscar un «deus ex machina» — hubiéramos preferido una quiniela de fútbol o una traviesa de partido de pelota— le abre

posibilidades de convertirse en un pequeño socio capitalista. Pero como inadaptado que es prefiere el quietismo exterior de quien vive de las rentas, a seguir haciendo que trabaja en un negocio que prosperaba. La ociosidad va a exacerbar su vida interior, tan rica y viva, que lo incapacita para una vida normal. Se convierte en un soñador empedernido de paseos interminables que por dejarse escapar todo se le ha ido de entre las manos la única demostración sincera de un amor más o menos calculado que le salió al paso. De tanto pensar, de tanto soñar, de tanto trabajar por no trabajar, enloquece Pedro de Leartza.

Dos novelas, intermedias en su género, —hablamos de una «distancia» encuadrada en la temática más usual en la novelística vasca— entre las novelas de Unamuno y el relato de los aventureros de Baroja. Txillardegi, hombre de su tiempo y de su tierra, trasluce en sus farsas la angustia del hombre de hoy y el pacifismo estilo budista que tantos adeptos ha encontrado en nuestros días.

Ambas fábulas toman por protagonistas a dos anormales que por ser tantos en la actual sociedad, nos plantean a todos el problema de su origen convirtiéndose, de esta suerte, el caso clínico en caso social. Los grandes poetas vascos —Celaya, Blás Otero y Aresti— han intuido este desciframiento del problema.

Hubiéramos preferido que Txillardegi al desen-  
trañar y explicar la anormalidad individual de  
Leturia y Leartza, -y lo hace de mano maestra - es  
hubiera adentrado hasta las raíces de una estructura  
anormal, ambiente en el que tanto los Leturias, como  
los Leartzas, viven inmersos. ¡Qué extraño que se  
ahoguen!

Los protagonistas de este corte que no tienen  
más hondura que su psicología individual merecen  
un estudio más completo y radical. El hombre **de  
aquí y de hoy** no es un producto que se **crea** a sí mismo  
(Unamuno) a golpes de buril de una voluntad meta-  
física hipnotizándose al hacerse creer que pueden  
pintar sin pinturas, sin pinceles y sin lienzo. Este es  
el caso, en la literatuvasca, de los **egocéntricos** estilo  
Unamuno. Ni es tampoco una sucesión superficial de  
hechos y situaciones fotografiados con maestría ba-  
rojiana. Es algo más completo y totalizador para que  
la novela pueda ser álgebra de la historia que co-  
mienza, en su estudio, por los hechos exteriores,  
describe las vivencias interiores como música de  
fondo y comprueba la influencia avasalladora del  
ambiente. Maravillosa obra del novelista será des-  
cribir el egoísmo, comodidad y orgullo en la postura  
de los adaptados y conformistas frente a las víctimas  
de una sociedad anormal por anacrónica e injusta y  
la generosidad, sacrificio y heroísmo callado de los  
que quieren crear **un mundo mejor**. Las víctimas de  
una sociedad anormal por anacrónica e injusta lo  
somos **todos** y hasta en la mejor de las sociedades

como se pierda el paso del progreso se oirá siempre la estridencia de los decididos frente a los rezagados.

Puede darse en los escritores un peligro de infantilismo si no se sabe dosificar y coordinar en su justa medida la influencia ambiental, las interioridades individuales y la borrachera de la acción, porque se puede caer en una desfiguración de esta literatura de praxis al subrayar, ahogando toda autodeterminación humana, el influjo —en los débiles por incoscienza o conveniencia puede el influjo convertirse en determinismo— de las estructuras sobre los hombres, cuando nosotros defendemos que las estructuras todas son obra de los hombres y como tales **perfectibles y sustituibles**. Esta y no otra es la obra de clarificación de los intelectuales que laboran por un **mundo mejor**.

Para una obra de esta envergadura pocos hombres en la literatura vasca tan preparados como Txillardegui, ingeniero y escritor, auténtico valor de la joven promoción de la postguerra en el País Vasco, comprometido de por vida en una obra de amplitud europea y decidido a contribuir, **en su aquí y hoy**, a una aportación vasca al diálogo cultural que sobrepasa las fronteras. Se ha vuelto a reanudar— y de ello nos alegramos muchísimo— la tradición literaria vasca que desde los tiempos de Axular, el príncipe de los escritores vascos, autor de **Geroko gero - (1643)**, quedó truncada con malogramiento para la auténtica literatura vasca.

En esta misma línea de modernidad, pero desde diferentes horizontes ideológicos, ha surgido una nueva generación de escritores vascos como el poeta Aresti (su hermético poema **Maldan behera** -Bajando la cuesta-, historia alegórica de la evolución intelectual de un vasco de hoy que se despoja de prejuicios raciales hasta subir a nuevas verdades) el crítico literario Michelena (Historia de la literatura vasca) el periodista Mirande que recorre continuamente Europa (sus traducciones y crónicas en **Egan** revista redactada en vasco que se publica en San Sebastián) y el novelista Etxaide (su novela original **Joanak joan** y la traducción admirable de «Las inquietudes de Shanti Andia»). En este renacimiento cultural, obra de titanes, se comprende la seriedad, autenticidad y porvenir que puede alcanzar la obra literaria de Txillardegí.

